

## Domingo II – Adviento. C

### Preparen el camino del Señor

Preparado por el P. Behitman A. Céspedes De los Ríos (Diócesis de Pereira), con el apoyo del P. Emilio Betancur M. (Arquidiócesis de Medellín). Cf. También *Servicio Bíblico Latinoamericano*.

### Lecturas

*Bar 5,1-9: Dios mostrará su esplendor sobre ti*

*Salmo 125: El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres*

*Fil 1,4-6.8-11: Que lleguen al día de Cristo limpios e irreprochables*

*Lc 3,1-6: Todos verán la salvación de Dios*

### «Vino la palabra de Dios sobre Juan»

En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisanio virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y



Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: «Una voz grita en el desierto: Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos; elevense los valles, descendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios.»

*Palabra del Señor*

### Todos verán la salvación de Dios

El tiempo de adviento es tiempo de esperanza y de apertura al cambio: cambio de vestido y de nombre (Baruc), cambio de camino (Isaías). Cambiar, para que todos

puedan ver la salvación de Dios.

En un bello poema **Baruc** canta con fe jubilosa la hora en que el Eterno va a cumplir las promesas mesiánicas, va a crear la nueva Jerusalén, va a dar su salvación. Jerusalén es presentada como una "Madre" enlutada por sus hijos expatriados. Dios regala a Sión, su esposa, la salvación como manto regio, le ciñe como diadema la "Gloria" del Eterno. La Madre desolada que vio partir a sus hijos, esclavos y encadenados, los va a ver retornar libres y festejados como un rey cuando va a tomar posesión de su trono. Le da un nombre nuevo simbólico: "Paz de Justicia-Gloria de Misericordia"; es decir, Ciudad-Paz por la salvación recibida de Dios. Ciudad-Gloria por el amor misericordioso que le tiene Dios.

Haciéndose eco de los profetas del destierro, Baruc dice una palabra consoladora a un pueblo que pasa dificultad: "El Señor se acuerda de ti" (5,5). Ya el segundo Isaías se había preguntado: "¿Puede una madre olvidarse de su criatura? (...) pues aunque ella se olvide, yo no me olvidaré" (Is 49,15). El Dios fiel no se olvida de Jerusalén, su esposa, que es invitada ahora a despojarse del luto y vestir "las galas perpetuas de la Gloria que Dios te da" (5,1). Es la salvación que Dios ofrece para los que ama, de los que se acuerda en su amor.

¿Dónde está nuestro profetismo cristiano? El profeta no es un adivino, ni alguien que pre-dice los acontecimientos futuros. El profeta se enfrenta a todo poderío personal y social, habla desde el "clamor de los pobres" y pretende siempre que haya justicia. Obviamente le preocupa el futuro del pueblo, la situación sangrante de los pobres. Los profetas surgen en los momentos de crisis y de cambios para avizorar una situación nueva, llena de libertad, de justicia, de solidaridad, de paz.

La misión del profeta cristiano es cuestionar los "sistemas" contrarios al Espíritu, defender a toda persona atropellada y a todo pueblo amenazado, alentar esperanzas en situaciones catastróficas y promover la conversión hacia actitudes solidarias. Tiene experiencia del pueblo (vive encarnado) y contacto con Dios (es un místico), y de ahí obtiene la fuerza para su misión. Por medio de los profetas, Dios guía a su pueblo "con su justicia y su misericordia" (Bar 5,9). El profeta "allana los caminos" a seguir.

**E**n el evangelio, al llegar la plenitud de los tiempos, el mismo Dios anuncia la cercanía del Reino por medio de Juan y asegura con Isaías que "todos verán la salvación de Dios" (Lc 3,6). Para Dios que llega con el don de la salvación debemos preparar el camino en el hoy de nuestra propia historia.

Juan Bautista, profeta precursor de Jesús, fue hijo de un “mudo” (pueblo en silencio) que renunció al “sacerdocio” (a los privilegios de la herencia), y de una “estéril” (fruto del Espíritu). Le “vino la palabra” estando apartado del poder y en el contacto con la bases, con el pueblo. La palabra siempre llega desde el desierto (donde sólo hay palabra) y se dirige a los instalados (entre quienes habitan los ídolos) para desenmascararlos. La palabra profética le costó la vida a Juan. Su deseo profético es profundo y universal: “todos verán la salvación de Dios”. La salvación viene en la historia (nuestra historia se hace historia de salvación), con una condición: la conversión (“preparad el camino del Señor”). ¿Qué debemos hacer para ser todos un poco profetas?

La invitación de Isaías, repetida por Juan Bautista y corroborada por Baruc, nos invita a entrar en el dinamismo de la conversión, a ponernos en camino, a cambiar. Cambiar desde dentro, creciendo en lo fundamental, en el amor para “aquilatar lo mejor” (Flp 1,10). Con la penetración y sensibilidad del amor escucharemos las exigencias del Señor que llega y saldremos a su encuentro “llenos de los frutos de justicia” (1,11).

Esa renovación desde dentro tiene su manifestación externa porque se “abajan los montes”, se llenan los valles, se endereza lo torcido y se iguala lo escabroso (Bar 5,7). Se liman asperezas, se suprimen desigualdades y se acortan distancias para que la salvación llegue a todos. La humanidad transformada es la humanidad reconciliada e igualada, integrada en familia de fe: “los hijos reunidos de Oriente a Occidente” (Bar 5,5). Convertirse entonces es ensanchar el corazón y dilatar la esperanza para hacerla a la medida del mundo, a la medida de Dios. Una humanidad más igualitaria y respetuosa de la dignidad de todos es el mejor camino para que Dios llegue trayendo su salvación. A cada uno corresponde examinar qué renunciaciones impone el enderezar lo torcido o abajar montes o rellenar valles. Nuestros caminos deben ser rectificadas para que llegue Dios.

Adviento es el tiempo litúrgico dedicado por antonomasia a la esperanza. Y esperar es ser capaz de cambiar, y ser capaz de soñar con la Utopía, y de provocarla, aun en aquellas situaciones en las que parece imposible.

Dejémonos impregnar por la gracia de este acontecimiento que se nos aproxima, dejemos que estas celebraciones de la Eucaristía y de la liturgia de estos días nos ayuden a profundizar el misterio que estamos por celebrar.

Unidos en la esperanza caminamos juntos al encuentro con Dios. Pero al mismo tiempo, Él camina con nosotros señalando el camino porque “Dios guiará a Israel entre fiestas, a la luz de su Gloria, con su justicia y su misericordia” (Bar 5,9).

## La palabra buscó a Juan

### *Conversión y exilio*

Para quien se interese por la poesía Baruc es una fuente inagotable precisamente por ser un creyente poeta; hijo espiritual de Isaías a quien recuerda para referirse a los judíos de la dispersión (diáspora) quienes sienten profundamente su exilio de Jerusalén (Is 40-49). No es un plagio sino un préstamo para hacer una profesión de fe para validar las promesas de Dios en el exilio de Babilonia: así es un homenaje a Isaías: "Dios ha ordenado que se abajen todas las montañas y todas las colinas, rellenar todos los valles hasta aplanar la tierra; para que Israel camine seguro ante la gloria de Dios; los bosques y los árboles fragantes le darán sombra por orden de Dios Porque el señor guiará a Israel en medio de la alegría y a la luz de su gloria, escoltándolo con su misericordia y su juicio"(Primera lectura).

### *La Palabra buscó a Juan*

En aquella época—porque no es fácil detallar la cronología en la tradición oral—, fue dirigida una palabra de Dios a Juan, quien había tomado distancia del templo de Jerusalén para invitar a sus hermanos a la conversión por el bautismo. Juan pone su predicación, como Baruc, a la sombra de su gran mentor Isaías, quien anunciaba en el exilio la fidelidad de Dios y el retorno a la tierra prometida: "ustedes retomarán el camino del retorno" (Is 40). Habría que hacer entonces una ruta en pleno desierto, rectificando los senderos, rellenando los valles, rebajando las montañas y colinas, allanando los caminos ásperos. Todo esto era laborioso por lo difícil y penoso, por lo físico; pero era peor la carga moral que representaba para los deportados los trabajos forzados de cada año en las fiestas del rey pagano Marduck; en cambio en el desierto era permitir que el Señor encabezara el retorno triunfal a Jerusalén, no solo para los exiliados, sino para que todos nosotros veamos la salvación de Dios.

Lucas dice que "la Palabra de Dios vino sobre Juan en el desierto", lugar del mínimo vital que se convierte en verdad existencial; y no en el templo de Jerusalén ni los amplios espacios del imperio romano. Con razón el desierto fue sitio ideal para la experiencia fundamental del "Bautismo", punto de partida del perdón y la conversión como máxima cercanía del Mesías. Juan Bautista fue el que inventó el bautismo antes de Jesús.

La conversión de adviento para la navidad se relaciona más con la liberación del exilio que con las faltas consuetudinarias que llevamos a la confesión. Entender esto hace parte de la conversión. La conversión de adviento no es un problema exclusivamente

moral o religioso; es un cambio de mentalidad para allanar los caminos con el fin de retornar de nuestros destierros sociales, políticos, de justicia y salud, empleo, vivienda, estudio o cultura. Permitámosle a Dios que allane los caminos para que sea posible retornar de nuestros destierros; así lo hizo Dios con Israel liberándolo con todo cuanto significaba el exilio en Babilonia (aC 570-539)

### *Repartamos bien el tiempo*

Si le quitáramos medio tiempo a la elaboración del pesebre, al arreglo del templo o de las casas para dedicarlo a mirar el camino interior, el itinerario que se debe recorrer para que Jesús nazca en nuestro corazón, encontraríamos ante todo que nuestro interior no está en paz, que estamos llenos de prejuicios para identificar al Mesías con los pobres y hacer una navidad desde ellos y con ellos más que para ellos. La deuda de los creyentes en navidad crece y aumenta más que el endeudamiento externo del país. Nos encontraríamos también con que tenemos parroquias e instituciones, pero no comunidades donde él puede nacer en familia; que nos gusta más la conversión de cuaresma porque la de adviento y navidad ya nos parece imposible por haber vendido nuestro interior o alquilado el corazón a otros dioses, ideologías, o al consumismo religioso navideño. Es nuestro este aviso: "no hay sitio para Él en el albergue". ¿Dónde irá a nacer cuando no quiere ni el templo, el imperio o los pesebres;

### *Llorando y cantando*

¿Bajo qué condiciones históricas podemos cantar en nuestra conversión de adviento el salmo de subida de Jericó a Jerusalén que sirvió también para el final del exilio en babilonia?: "Cuando el señor nos hizo volver del cautiverio nos parecía soñar; entonces no cesaba de reír nuestra boca, ni se cansaba entonces nuestra lengua de cantar, aún los mismos paganos con asombro decían: "Grande cosas ha hecho por ellos el Señor. Como cambian los ríos la suerte del desierto, cambia también ahora nuestra suerte, Señor; y entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor. Al ir iban llorando, cargando la semilla; y al regresar, cantando vendrán trayendo sus gavillas" (Sal 125).

### *¿Con qué contamos para retornar?*

Pablo habla de la ternura y compasión de Jesús, quien no era un sentimental, sino la fuente de la compasión en el seno de las comunidades cristianas. "Dios es testigo de

cuánto los amo con el amor entrañable de Cristo Jesús" (segunda lectura). Entrañas es un palabra muy íntima del vocabulario hebreo para hablar de la "compasión", el amor, los sentimientos, la ternura de Dios en Jesucristo y expresada en el pesebre. Ese amor entrañable pasa por la conversión de adviento. Pablo también detalla el contenido de la oración de adviento: Que el amor vaya creciendo más y más y se traduzca en un mayor crecimiento y sensibilidad espiritual y lleguen limpios e irreprochables a la navidad, sabiendo amar y confiar en las promesas del pesebre por medio de los pobres.

## La palabra de Dios descendiendo de lo alto

(Benedicto XVI, *Ángelus*, 6 de diciembre de 2009)

Queridos hermanos y hermanas:

En este segundo domingo de Adviento, la liturgia propone el pasaje evangélico en el que san Lucas, por decirlo así, prepara la escena en la que Jesús está a punto de aparecer para comenzar su misión pública (cf. Lc 3,1-6). El evangelista destaca la figura de Juan el Bautista, que fue el precursor del Mesías, y traza con gran precisión las coordenadas espacio-temporales de su predicación. San Lucas escribe: "En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea; Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisaniás tetrarca de Abilene; en el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto" (Lc 3,1-2).

Dos cosas atraen nuestra atención. La primera es la abundancia de referencias a todas las autoridades políticas y religiosas de Palestina en los años 27 y 28 d.C. Evidentemente, el evangelista quiere mostrar a quien lee o escucha que el Evangelio no es una leyenda, sino la narración de una historia real; que Jesús de Nazaret es un personaje histórico que se inserta en ese contexto determinado. El segundo elemento digno de destacarse es que, después de esta amplia introducción histórica, el sujeto es "la Palabra de Dios", presentada como una fuerza que desciende de lo alto y se posa sobre Juan el Bautista.

Tomo (de san Ambrosio, el gran obispo de Milán) un comentario a este texto evangélico: "El Hijo de Dios —escribe—, antes de reunir a la Iglesia, actúa ante todo en su humilde siervo. Por esto, san Lucas dice bien que la palabra de Dios descendió sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto, porque la Iglesia no tiene su origen en los hombres sino en la Palabra" (Expos. del Evangelio de Lucas 2, 67). Así pues, este es el significado: la Palabra de Dios es el sujeto que mueve la historia, inspira a los profetas, prepara el camino del Mesías y convoca a la Iglesia. Jesús mismo es la

Palabra divina que se hizo carne en el seno virginal de María: en él Dios se ha revelado plenamente, nos ha dicho y dado todo, abriéndonos los tesoros de su verdad y de su misericordia. San Ambrosio prosigue en su comentario: "Descendió, por tanto, la Palabra, para que la tierra, que antes era un desierto, diera sus frutos para nosotros" (ib.).

Queridos amigos, la flor más hermosa que ha brotado de la Palabra de Dios es la Virgen María. Ella es la primicia de la Iglesia, jardín de Dios en la tierra. Pero, mientras que María es la Inmaculada, la Iglesia necesita purificarse continuamente, porque el pecado amenaza a todos sus miembros. En la Iglesia se libra siempre un combate entre el desierto y el jardín, entre el pecado que aridece la tierra y la gracia que la irriga para que produzca frutos abundantes de santidad. Pidamos, por lo tanto, a la Madre del Señor que nos ayude en este tiempo de Adviento a "enderezar" nuestros caminos, dejándonos guiar por la Palabra de Dios.